



veintisiete**letras**

## DOSSIER DE PRENSA

### SACRIFICIALES, de RÓMULO BUSTOS

#### FICHA TÉCNICA

**Título:** Sacrificiales

**Autor:** Rómulo Bustos Aguirre

**Prólogo:** Samuel Serrano Serrano

**Colección:** Ajuar de frontera (Poesía)

**Editorial:** Veintisiete Letras

**Fecha de publicación:** 24 septiembre 2007

**Formato:** rústica, 13 x 21 cm.

**Páginas:** 96

**ISBN:** 978-84-935969-0-3

**P.V.P.:** 10 €

Como un perro que inútilmente  
intenta morder su cola  
giro en sentido inverso del movimiento  
de los astros  
para alcanzar mi sombra

Sólo ella  
puede darme noticias  
de mi luz

Rómulo Bustos, *Sacrificiales*

veintisiete**letras**

#### PRENSA

María Moreno [prensa@veintisieteletras.com](mailto:prensa@veintisieteletras.com)

Tel.: 00 34 91376 4101 / 629614488

Veintisiete Letras [www.veintisieteletras.com](http://www.veintisieteletras.com)

Mirador de la Reina, 85 - 28035 Madrid

#### DISTRIBUCIÓN EN EXCLUSIVA PARA ESPAÑA

UDL Libros [www.udllibros.com](http://www.udllibros.com)

Tel. 917481190 [info@udllibros.com](mailto:info@udllibros.com)

Belfast, °15. Polígono de las Mercedes - 28022 Madrid



## *El autor*

### **Rómulo Bustos Aguirre**

Santa Catalina de Alejandría, Colombia, 1954

Poeta y profesor de Literatura, estudió Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Cartagena y se especializó en Literatura Latinoamericana en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá.

Es autor de *El oscuro sello de Dios* (Premio Nacional de Poesía, Colombia, 1985), *Lunación del amor* (1990), *En el traspatio del cielo* (Premio Nacional de Poesía Colcultura, Colombia, 1993), *Palabra que golpea un color imaginario* (1996), *La estación de la sed* (1998) y *Oración del impuro* (2004), compilación de su obra poética publicada por la Universidad Nacional de Colombia.

Actualmente desempeña el cargo de profesor de Literatura en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena.

«Podemos ahora, cuando esta obra despliega su madurez, apreciar en el autor algunos de sus mejores instantes. Aquellos en que, en plena pero sofrenada ebullición, se afina en la tarea de mantenerse fiel a las claves que alimentan su nivel temático y su ascetismo expresivo.»

Héctor Rojas Herazo

«Rómulo Bustos busca la imagen sugerente, la palabra precisa, pule el poema hasta el cansancio como quien pule una piedra hasta convertirla en espejo.»

Armando Alfaro Patrón

### **Rómulo Bustos, por Eva Durán\***

El ángel está casi terminado, pero algo falta. El hijo de Dios se abre el torso y enseña las entrañas al cielo, el rostro plácido y relajado, casi feliz. Inclinado sobre la imagen durante largo rato, en silencio, el artista observa interrogante. “Algo falta, algo falta”, dice hablando para sí mismo.

En el apartamento 301 del edificio Ulalume en la avenida Pedro de Heredia de Cartagena, el silencio es ley. Su propietario, el poeta, pintor y docente Rómulo Bustos, no acepta más visitas que las convocadas por el deseo y la más absoluta complicidad. No tiene teléfono ni televisor, pero sí un moderno equipo de sonido y montones de discos compactos muy bien seleccionados. Desde la voz de poetas universales como Neruda o Meira Delmar hasta el ritmo de la champeta clásica, que escucha y baila con el gozo de un adolescente cuya



natural timidez le obliga a hacerlo sólo para sí mismo, en la intimidad de su casa, rodeado de los amigos de siempre.

Proclamado poeta nacional de Colombia al ganar en 1993 el Premio Nacional De Poesía de Colcultura, hoy Ministerio de Cultura, Bustos se ha convertido lentamente en un poeta de culto, ampliamente reconocido por la elegancia y perfección de sus versos. Nada mal para el hijo menor del bibliotecario de Santa Catalina de Alejandría, que devoraba libros editados en enormes formatos. Según su madre, sólo se alcanzaba a ver un par de pequeños pies tras el libro.

Llega muy temprano a su estudio, sobre las siete de la mañana, se prepara un té en la pequeña estufa eléctrica, enciende el aire acondicionado y selecciona los libros que leerá durante el día. Al concluir la jornada cierra las palancas de gas y electricidad. Desde que se ausentó de casa durante varios días olvidando que había dejado la estufa de gas encendida, somete su enfermiza distracción a una vigilancia implacable. “Un día de estos explota el edificio por mi culpa”, confiesa.

Al mediodía se viste formalmente y almuerza con Blanca Aguirre, su madre, a quien el ex embajador Alfonso Múnera describió como una Úrsula Iguarán de carne y azúcar. A punto de cumplir 50 años, este abogado de la Universidad de Cartagena con maestría en literatura del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, ha trabajado durante 27 años como docente, 12 de ellos en las aulas de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena.

Su generosidad es proverbial entre estudiantes y amigos. Alto y de maneras discretas, al concluir sus clases en la universidad toma un autobús y recorre la ciudad de extremo a extremo, de la ciudad vieja al barrio El Recreo, mas allá del cementerio Jardines de Cartagena.

Un alumno se sorprendió al encontrarlo viajando en un bus de servicio público. “Pero doctor Rómulo -le increpó el estudiante- ¿cómo es posible que un personaje como usted no tenga carro, aunque sea para pasear a su mamá?”. “Sencillamente –respondió- porque con lo despistado que soy, si compro carro me quedo sin mamá”.

Como pintor, siendo muy joven, ganó los premios regionales Pierre Daguet y Skandia, así como el Salón de Artistas de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. En 1976 se dio a conocer en el programa radial Voces, en compañía de Alfonso Múnera y Jorge García Usta. Los domingos, en el horario imposible de las 7 de la mañana, transmitían poemas de Benedetti, Aurelio Arturo, León de Greiff, y canciones de Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y Facundo Cabral. En esa época, Rómulo usaba afro y Múnera las camisas abiertas hasta el ombligo; simpatizaban con la izquierda, con el Movimiento Obrero y Revolucionario Moir. “Pero la naturaleza de Rómulo no encaja en la militancia”, admite Jorge García Usta, porque “siempre ha estado ocupado por la trascendencia y el misticismo. “Lo máximo que hice - recuerda Rómulo- fue pegar pasquines, hacer graffitis y salir corriendo”.



Ese singular trío marcaría por diversos motivos la historia de Cartagena. Múnera, abogado e historiador, hizo una fulgurante carrera política, académica y diplomática y dirige el Seminario de Estudios del Caribe que se realiza desde hace varios años en Cartagena, que en su última versión contó con la presencia de 50 investigadores de numerosos países. Por su parte, García Usta se convirtió en un prolífico gestor, escritor, periodista, columnista e investigador, ganador de numerosas nominaciones y premios nacionales.

Rómulo no se preocupa por ser leído. Le es indiferente el estrellato o la fascinación por el poder que tanto atrae a los escritores. Aquejado en los últimos años por un pertinaz insomnio, vive de espaldas a su tiempo, rechazando con frecuencia invitaciones a encuentros de escritores, foros y seminarios.

Ha hecho suya, quizá sin saberlo, esa máxima de Nicolás Gómez Dávila que reza: “Ideal de vida, construir una existencia sencilla, paciente, discreta, rodeado de libros inteligentes, amando a pocos humanos, en uso de una sabia y completa libertad de palabra, acción y pensamiento.”

\* Eva Durán, periodista, poeta y directora teatral colombiana.

Publicada por CRONOPIOS Agencia de Prensa, Bogotá, julio de 2007.

Extraída de <http://www.geocities.com/mapadeviento/par.htm>



veintisiete**letras**

## *La obra*

Tres poemas de *Sacrificiales*

### **De origen**

Hay un cierto declive  
por el que el esplendor de todo gesto  
se precipita  
y halla su raíz  
recobra su rostro de medusa  
Y solo queda su rastro  
una vaga fosforescencia que no alcanza  
que no alcanza

### **Sufi**

Como un perro que inútilmente  
intenta morder su cola  
giro en sentido inverso del movimiento  
de los astros

para alcanzar mi sombra

Sólo ella  
puede darme noticias  
de mi luz



### De la levedad

Érase un alma tan leve que cuando murió su cuerpo  
era tal su levedad que pasó sin detenerse ante la Puerta del cielo

Al menos eso fue lo que creyó el Guardián de la Puerta

Y el Guardián de la Puerta alarmado  
temiendo que fuera a dar al Abismo o Vórtice de la nada  
le sugirió que, a modo de plumadas, dejara caer palabras pesadas  
Y el alma leve dijo: cedro, argamasa, potala, escaparate

Pero siguió levitando

Y el Guardián de la Puerta le sugirió que probara con malas palabras  
Y el alma leve dijo palabras crapulosas  
que la censura celeste me impide repetir

Pero siguió levitando

Y el Guardián de la Puerta le sugirió que probara con palabras inmundas  
Y el alma leve dijo palabras abyectas  
que el asco me hace imposible repetir

Y finalmente el alma leve se perdió de vista  
ante la mirada desolada del Guardián de la Puerta

El Guardián de la Puerta  
que era en realidad Sir Isaac Newton en apariencia de Guardián de la Puerta  
no lograría comprender que *per saecula saeculorum* nada sabría  
sobre el libre vuelo o caída de las almas en el espacio angélico  
ni mucho menos entender  
que en eso consistía su propio y exclusivo círculo del infierno



***Sacrificiales*, un profano ritual de purificación,**  
por **SAMUEL SERRANO**

Extracto del prólogo incluido en el libro.

Uno de los *Cuentos orientales* de Margarita Yourcenar, «La leche de la muerte», podría servir de espejo a estos poemas de Rómulo Bustos: tres hermanos serbios, desesperados por sus fracasos al levantar una torre con que avistar a sus enemigos turcos, deciden echar a suertes el sacrificio de una de sus mujeres y sepultarla dentro de las paredes del edificio; de esta manera, su espíritu proporcionará a la torre la firmeza necesaria para resistir los embates del tiempo y de los invasores. La víctima escogida para ser inmolada, la más inocente y tierna de las tres esposas, acaba cruelmente emparedada en la torre; pero la leche de su amor continúa manando a través de las paredes, y fluye como una fuente nocturna después de muerta para alimentar a su pequeño hijo, que ha quedado expuesto a la intemperie. Esta fábula ancestral, asociada a los ritos de fertilidad y fecundación, hace derivar el cosmos del sacrificio, y determina que sólo mediante la inmolación de la propia vida pueda animarse lo creado. Como sugiere el título del presente libro, *Sacrificiales*, dicha idea es quizá el núcleo en torno al cual gravita la poesía del colombiano Rómulo Bustos (Santa Catalina de Alejandría, 1954). El autor, partiendo de los motivos y referencias de su universo caribeño, aspira a conquistar la armonía del cielo con la tierra, de la criatura con el universo, del cuerpo con el alma, de la materia noble con la sustancia vil, de lo perecedero con lo permanente: esa unión de los contrarios soñada por los antiguos alquimistas en la que el tiempo profano se funde en el sagrado sin desaparecer, y viceversa. Para expresar esta tensión, su palabra apela a una paradójica imaginación sacralizante que bien puede sublimizar o rebajar los objetos, los seres y las entidades de la naturaleza, hasta convertirlos en fuente de iluminación y trascendencia.

«La empresa prometeica de la poesía moderna», nos dice Octavio Paz en *El arco y la lira*, consiste en «su beligerancia frente a la religión, fuente de su deliberada voluntad por crear un nuevo “sagrado”, frente al que nos ofrecen las iglesias actuales». Se trata de una experiencia renovadora, de una especie de salto mortal que permite al poeta cambiar de naturaleza y alcanzar la otra orilla; pero la orilla opuesta a la que se dirigen los anhelos del poeta no se encuentra en las antípodas de su ser, sino dentro de sí mismo. De esta manera, su trayectoria espiritual no va a seguir el crecimiento vertical del árbol, ni el ritmo ensimismado del caracol o de la piedra «en cuya secreta espiral apenas sí recalca el tiempo», sino que va a estar determinada por «el rojo o angélico deseo» del corazón, que, a tiempo que lo arrastra fuera de su cuerpo, lo empuja dentro de sí mismo, en un movimiento de salto e inmersión en el que libertad y fatalidad confluyen y se enlazan para dejarle sentir, por un momento, la perdida unidad original.

Bustos asume esa arriesgada empresa en estos versos, tornando a los grandes temas bosquejados en su libro inicial, *El oscuro sello de Dios*: lo eterno, la levedad, la caída, lo siniestro, la culpa, la inocencia, el vacío que puede redimir o perder al hombre, la evocación idealizada de la infancia, la figura proteica del ángel que cambia de apariencia de acuerdo a los dictados de su alma, las aporías filosóficas, las fuerzas misteriosas que lo habitan y la



elusiva forma de Dios. En este nuevo poemario, los amplía por medio de un gesto narrativo cargado de agudeza e ironía y mediante la fuerza de sus imágenes.

(...)

SAMUEL SERRANO (Aracataca, 1964), poeta y profesor, doctor en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Madrid. Es autor de *Canto rodado* (Premio Nacional de Poesía «Ciudad de Bogotá, una ciudad que sueña» 1996) y *Ritual del recluso* (1991). Sus poemas han aparecido en las antologías: *Para conocernos mejor: Brasil-Colombia* (Medellín 1995), *Antología de la poesía colombiana* (Bogotá, 1996), *Estruendomudo* (Madrid, 2003), *El corazón de la palabra* (Salamanca, 2004), entre otras. Desde 1996 reside en Madrid. Ejerce la crítica literaria en publicaciones como *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Quimera*, *Babelia* y *Rinconete*, revista virtual del Instituto Cervantes.

## *Sobre el autor y su obra*

*La poesía de Rómulo Bustos Aguirre, una imaginación sacralizante*, por Samuel Serrano  
[http://cvc.cervantes.es/el\\_rinconete/anteriores/enero\\_07/17012007\\_01.htm](http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/enero_07/17012007_01.htm)

*La poesía de Rómulo Bustos: siempre en el umbral del traspasado, o las puertas del cielo*, por Armando Alfaro Patrón  
[http://www.ocaribe.org/revista\\_aguaita/12/leer\\_1.htm](http://www.ocaribe.org/revista_aguaita/12/leer_1.htm)

*Encuentros y desencuentros en la poesía del Caribe colombiano*, Gabriel Ferrer Ruiz, Revista Trimestral de Estudios Literarios, volumen V, número 18, Universidad Del Atlántico, Barranquilla, 2004 - Colombia  
<http://casadeasterion.homestead.com/v5n18poecar.html>